

Tú, Austria feliz, cástate. *La boda de Margarita, princesa de Austria Interior, con el rey Felipe III de España. 1598/99**

JOHANN RAINER
Universidad de Innsbruck

Resumen

La política matrimonial de los Habsburgo. Los hijos del Archiduque Carlos II de Austria Interior y sus matrimonios. Negociaciones matrimoniales. El viaje de la Archiduquesa Margarita. La celebración del matrimonio en Ferrara. Viajes posteriores. Parada en Milán. Viaje por mar a España pasando por Marsella. Primer encuentro de los contrayentes. Boda en Valencia. Regreso de la Archiduquesa María por Madrid y Montserrat a Barcelona. Estancia de Felipe III y Margarita en Barcelona. Viaje de vuelta de Barcelona a Graz de la Archiduquesa María, pasando por Génova, Loreto y Munich. Margarita como reina. Hegemonía de España en el siglo XVI e importancia de la "boda del siglo".

Summary. Abstract

The House of Habsburg's policy of marriages. The children of the Archduke Charles II of Inner Austria and their marriages. Talks about marriages. The Archduchess' voyage. Wedding's celebration in Ferrara. Continuation of the journey by sea to Spain via Marseille. First meeting of both spouses. Celebration in Valence. The return journey of the Archduchess Maria via Madrid and Montserrat to Barcelona. Stay of Philip III and Margaret in Barcelona. Archduchess Maria's return journey from Barcelona to Graz via Genoa, Loreto and Munich. Margaret as a queen. The hegemony of Spain in 16th century and the importance of the "wedding of the century".

En las monarquías hereditarias los acontecimientos más importantes de la vida familiar –nacimientos, bodas y muertes– tienen también gran importancia política. Con el nacimiento se decide la sucesión, con las bodas nacen alianzas y contratos sucesorios, y la muerte decide el final y el comienzo de periodos de gobierno.

Repetidas veces han determinado los matrimonios de modo decisivo el curso de la historia austríaca: Alberto II se casó en 1422 con Isabel, la hija del emperador Segismundo, dando lugar con ello por primera vez en 1437 a la unión de Austria con Bohemia y Hungría bajo una misma autoridad¹. La política matrimonial de mayor éxito fue la de Maximiliano I: por su matrimonio en 1477 con María, prince-

* Original editado en alemán, con la transcripción de numerosos documentos, en la serie *Veröffentlichungen der Historischen Landeskommision für Steiermark - Arbeiten zur Quellenkunde*, tomo XXXVIII, Graz, 1998. Traducción al español a cargo de José Javier DE LOS MOZOS TOUYA.

¹ Sabine Weiss, *Die Österreicherin. Die Rolle der Frau in 1000 Jahren Geschichte*, Graz-Wien-Köln 1996, 145 s.

sa heredera de Borgoña, fueron a parar a los Habsburgo el ducado y el franco condado de Borgoña, así como la parte norte de la actual Francia y una buena parte de Bélgica y de los Países Bajos². Por el matrimonio de Felipe el Hermoso con Juana, hija de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, celebrado en el año 1496, los Habsburgo se convirtieron en reyes de España, a la que pertenecía entonces parte de Italia, pero sobre todo las extensas colonias de ultramar³. Finalmente en 1515 tuvo lugar la doble boda entre Fernando I y María de Austria, por un lado, y Ana y Luis de Hungría por otro, en virtud de la cual se produjo la unificación de Austria, Bohemia y Hungría, la cual había de durar 400 años⁴.

Aunque a esta lograda política matrimonial se le han aplicado los versos "*Bella gerant alii, tu felix Austria nube. Namque Mars aliis, dat tibi regna Venus*"⁵ (Que guerreen otros, tú, Austria feliz, cástate. Pues los reinos que a otros da Marte a tí te los da Venus), no se debe pasar por alto que los contratos matrimoniales concedían pretensiones sucesorias, pero no la posesión efectiva, que en ocasiones sólo podía conseguirse con la fuerza de las armas⁶.

Junto a las casas dinásticas la curia papal estaba muy interesada en las bodas de los príncipes. Una experiencia de siglos había enseñado a valorar en mucho las posibilidades de influencia indirecta de la mujer en el gobierno ejercido por el varón. Mientras normalmente todo estaba fijado en cuanto a quién había de gobernar, por la sucesión masculina según el derecho de primogenitura, había que proceder cuidadosamente en cuanto a la elección de la prometida "adecuada", es decir, de fe firme, sana y proveniente de una buena familia católica. Segismundo del Tirol († 1496), que acuñaba la moneda del Imperio, pudo casarse todavía en su primer matrimonio con un princesa escocesa y en el segundo con una princesa sajona⁷; pero a partir de la Reforma quedaban excluidas para los Habsburgo las novias provenientes de estos países y de todos los demás que se habían convertido en evangélicos.

La reducción en las posibilidades de matrimonio producida por la exclusión de las princesas no católicas llevó repetidas veces, en la Casa de Austria, a matrimonios entre parientes cercanos. Después de la división, acordada en 1521/22 entre los dos hermanos Carlos V y Fernando I, en una rama hispano-flamenca y una rama austríaco-alemana, se trató de mantener la unidad de la dinastía por medio de unio-

² Hermannwiesflecker, Kaiser Maximilian I., Das Reich, Österreich und Europa an der Wende zur Neuzeit, tom. I, Wien 1971, 126, 131, s., 450, V (1986) 387 s.

³ *Ibid.* II (1975) 41 s., 425 s.

⁴ *Ibid.* IV (1981) 181 - 204.

⁵ Copiado de Ovidio, Heroides 13, 84.

⁶ Erich Zöllner, Geschichte Österreichs, von den Anfängen bis zur Gegenwart, 7ª ed. Wien 1984, 161; Karl Vocelka, Habsburgische Hochzeiten 1550-1600, Veröffentlichungen der Kom. f. Neuere Geschichte Österreichs 65 (1976) 11 - 20.

⁷ Margarete Köfler - Silvia Caramelle, Die beiden Frauen Erzherzogs Siegmund von Österreich-Tirol, Schlern Schriften 269 (1982).

nes matrimoniales⁸. Maximiliano II, hijo de Fernando I se casó con María, hija de Carlos V; Felipe II se casó por cuarta vez con su sobrina Ana, hija de Maximiliano II; Alberto, hijo de Maximiliano II, se casó con Isabel, hija de Felipe II; Fernando III se casó con María Ana, hija de Felipe III, y Felipe IV con María Ana, hija de Fernando III. Hay que señalar al respecto que, a causa de estos matrimonios entre parientes, la vitalidad de la familia pudo debilitarse. La línea masculina del emperador Maximiliano II se extinguió en 1621 con Alberto, el último de sus cinco hijos; la española en 1700 y la austríaca en 1740 con Carlos VI.

El emperador Fernando I dispuso en su testamento la división de sus dominios entre sus tres hijos. Maximiliano II recibió la Baja Austria y la Alta Austria, con capital en Viena⁹; Fernando, el Tirol, Austria Anterior y la parte de los Habsburgo de Alsacia¹⁰, con capital en Innsbruck; y Carlos II, Estiria, Carintia, Carmañola, Trieste, Görz y el noreste de Istria, territorios llamados conjuntamente Austria Interior, con capital en Graz¹¹. Mientras Maximiliano y Fernando ya tenían una familia propia cuando iniciaron su mandato —los hijos de Fernando provenían de un matrimonio morganático y por ello estaban excluidos por el derecho sucesorio dinástico—, Carlos II, de Austria Interior, se encontraba todavía soltero. De las posibilidades de matrimonio tomadas en consideración para el archiduque Carlos II, la más interesante fue la relativa a la reina Isabel I de Inglaterra, pero fracasó debido al escaso interés de la reina virgen y a la diferencia de religión¹². A pesar de lo cual la rama de Graz sobrevivió a la de Viena y a la de Innsbruck, siendo la única superviviente dos generaciones después.

El 26 de Agosto de 1571 contrajo matrimonio en Viena el archiduque Carlos II con la duquesa María de Baviera¹³. Estaban presentes sus dos hermanos, el emperador Maximiliano II acompañado por la emperatriz María y el archiduque Fernando del Tirol; su hermana, la reina Catalina de Polonia; los padres de la novia, el duque Guillermo de Baviera y su esposa, y la abuela de la novia; el margrave Felipe II de Baden, acompañado de su hija y su hermana; todos ellos príncipes imperiales y bávaros; el nuncio Delfino, los embajadores de España, Polonia y Venecia, así como comisarios del Palatinado, Sajonia, de la viuda de Dinamarca, de Lorena, Kleve,

⁸ Gustav Turba, *Die Pragmatische Sanktion. Authentische Texte samt Erläuterungen und Übersetzungen*, Wien 1913.

⁹ Viktor Vibl, *Maximilian II, der rätselhafte Kaiser*, Hellerau bei Dresden 1929.

¹⁰ Josef Him, *Erzherzog Ferdinand II. von Tirol*, 2 tom. Innsbruck 1885-1888.

¹¹ Viktor Thiel, *Die Aufrichtung der Regierung des Erzherzogs Karl von Innerösterreich*, *Zeitschrift des Historischen Vereins für Steiermark* 11 (1913). Berthold Sutter (ed.), *Graz als Residenz Innerösterreichs 1564-1619*, Catálogo de la Exposición de Graz 1964.

¹² Kurt Diemes, *Die Heiratsverhandlungen zwischen Königin Elisabeth I. und Erzherzog Karl von Innerösterreich 1558-1570*, tesis Tübingen 1969.

¹³ Hans von Zwiedineck, *Die Hochzeitsfeier für Erzherzog Karls II. mit Maria von Baiern*, *Mitteilungen des Historischen Vereins für Steiermark* XLV (1897) 193-219; Vocolka, cit. nota 6. En general sobre María: Johanna Wehner, *María von Bayern, Erzherzogin von Österreich bis zum Tode ihres Gemahls* (1590), tesis Graz 1965.

Württemberg y el embajador de Mantua. El casamiento fue oficiado por el arzobispo de Salzburgo, asistido por seis abades y algunos canónigos. Tras la ceremonia tuvo lugar el banquete, acompañado por música, que duró tres horas. A continuación el emperador se dirigió con todos sus invitados al salón, decorado con pinturas y cortinas de seda, para el baile, que abrieron los recién casados, Carlos y María, y que duró aproximadamente hasta la media noche. Las celebraciones –solemnes oficios religiosos, banquetes, conciertos, bailes y carreras– duraron unos diez días; los días 4 y 5 de Septiembre tomaron a sus respectivos lugares novios e invitados¹⁴.

Carlos y María vivieron en el castillo de Graz, al cual estaban unidos por un lado los jardines, por otro la actual iglesia catedral, de fácil acceso por un pasaje cubierto, el gran colegio de los Jesuitas con la universidad y, en las inmediaciones, un zoológico, que albergaba incluso leones¹⁵. Muchas veces iban de cacería a la Estiria Superior¹⁶. Las relaciones con Munich eran muy estrechas y la corte bávara fue un importante apoyo del archiduque Carlos, sobre todo en sus esfuerzos por el restablecimiento de la Iglesia Romana¹⁷.

La vida matrimonial transcurrió sin problemas y durante los 19 años de su duración nacieron 15 hijos, de los cuales 11 se criaron completamente, cuatro hijos y siete hijas¹⁸. Naturalmente, el primogénito estaba destinado a la sucesión de su padre en Austria Interior; para los tres siguientes varones, como no había ninguna posibilidad de matrimonio principesco, se proyectó la carrera eclesiástica. El segundo, el archiduque Leopoldo, fue de hecho obispo de Passau y de Estrasburgo, pero a partir de 1619 sería, primero, gobernador y desde 1630, príncipe de Tirol, casándose en 1626 con la aprobación del Papa con Claudia de Médicis¹⁹. Maximiliano fue comendador de la Orden Teutónica y Carlos obispo de Breslau y Brixen, así como gran maestro de la Orden Teutónica.

Procurar un status adecuado a siete hijas no era entonces fácil tarea, ni siquiera para una familia de príncipes. No siempre había posibles novios de la misma alcurnia y en edad conveniente. Pero para las hijas de Carlos y María se encontraron muchos. Tres de ellas llegaron a ser reinas, una, gran duquesa y otra, temporalmente princesa; dos murieron estando prometidas. En virtud de estos matrimonios la importancia de la corte de Graz aumentó esencialmente y se confirmó la opinión del emperador Fernando I, según la cual es mejor tener varias hijas, que aportan con sus matrimonios nuevos parentescos y con ello aumentan el poder, que hijos, los cuales

¹⁴ Johann Rainer, Nuntiaturberichte aus Deutschland 1560-1572, II/8, Wien 1967, 62-69, 71-73.

¹⁵ Fritz Popelka, Geschichte der Stadt Graz, 1. tom., Graz-Wien-Köln 1959, 93 ss.

¹⁶ Friedrich von Hurter, Geschichte Kaiser Ferdinand II, 2^o tom. Schaffhausen 1852, 354-360.

¹⁷ Johann Loserth, Acten und Correspondenzen zur Geschichte der Gegenreformation in Innerösterreich unter Erzherzog Karl II., Fontes Rerum Austriacarum II/50, Wien 1898, 31-40.

¹⁸ Hurter, cit. nota 16, tom. 3, 1 ss.; tom. 4, 119 ss., 128 ss.

¹⁹ Johann Rainer, Kirchliche Benefizien als Einnahmequelle für Fürstensöhne. Erzherzog Leopold V. und das Bistum Monreale, Festschrift Othmar Pickl, Graz-Wien 1987, 515 ss.

con sus aspiraciones a participar en el gobierno o incluso a dividir los dominios debilitan el poder²⁰.

Cuando el famoso jesuita P. Antonio Possevino fue enviado como nuncio papal especial a Polonia y Moscú, tenía encargos también para Graz²¹: exhortación a la firmeza en combatir la herejía; comunicación de que el Papa había concedido a la archiduquesa María la Rosa de oro²², la cual entregaría el nuncio al día siguiente; fomento de los estudios y otros asuntos. Durante la audiencia Possevino –no se puede determinar si por encargo de Roma o *motu proprio*, por su conocimiento personal de la familia en Graz– llevó la conversación a un posible matrimonio de la princesa Ana, quien todavía no había cumplido los ocho años, con el príncipe Segismundo de Suecia y Polonia. A los padres no les pareció mal y prometieron enviar un retrato de Ana a Suecia²³. De hecho la gestión tuvo éxito; en 1592 se casaron en Cracovia Segismundo y Ana, quien de este modo se convirtió en reina de Suecia y Polonia²⁴. Tuvieron cinco hijos, uno de los cuales, Ladislao, nacido en 1595, se casó con su prima Cecilia Renata, hija del emperador Fernando II, y fue rey de Polonia como Ladislao IV en 1632. La reina Ana murió el 10 de Febrero de 1598 al dar a luz a su último hijo junto con la criatura.

La siguiente boda no produjo un matrimonio estable. El príncipe Segismundo Bathory de Siebenbürgen (Transilvania) fue, por la situación de su país y la magnitud de su ejército, un importante factor en la defensa frente a los turcos. El emperador Rodolfo II y sobre todo el papa Clemente VIII se esforzaron para que se uniera a la Liga, cuya aceptación condicionó el príncipe al cumplimiento de una serie de exigencias, entre las cuales se encontraba el casamiento con una princesa Habsburgo²⁵. Como ni el emperador, ni sus cuatro hermanos, así como tampoco el archiduque Fernando del Tirol, tenían una hija en edad núbil, sólo quedaba la corte de Graz para satisfacer aquella pretensión. Fue elegida la que seguía en años, María Christierna. Madre e hija –pues el padre, el archiduque Carlos, había muerto mientras tanto– no estaban de acuerdo al principio, pero tuvieron que ceder ante la presión. Roma defendía la opinión de que no toda princesa podía casarse con un rey y además el príncipe de Siebenbürgen tenía un fuerte ejército, con 40.000 caballos, que

²⁰ Vocolka, cit. nota 6, 11 ss.; Weiss, cit. nota 1, 153 s., 265 ss.; Bibl, cit. nota 9, 29, 166.

²¹ Johann Rainer, Nuntiaturberichte, Grazer Nuntiatur tom. 1, Wien 1973, 223, 227-236.

²² En general: Elisabeth Cornides, Rose und Schwert im päpstlichen Zeremoniell, Wiener Dissertationen aus dem Gebiet der Geschichte 9, Wien 1967.

²³ Johann Rainer, cit. nota 21, 231.

²⁴ Hurter, cit. nota 16, tom. 3, 1-53, tom. 4, 523; Vocolka, cit. nota 6, 121-124; Elke Roth, Erzherzogin Anna von Innerösterreich, tesis Graz 1967; Detlev Schwennicke, Europäische Stammtafeln NF, tom. 2, Marburg 1984, tabla 117.

²⁵ Natale Mosconi, La nunziatura di Praga di Cesare Speciano (1592-1598), tomo II, Brescia 1966, 203 s.; Marco Jacov, I Balcani tra Impero Ottomano e Potenze Europee (sec. XVI e XVII), Il ruolo della diplomazia pontificia, Cosenza 1997, 92 s.

sería utilizado para defender a la Cristiandad²⁶. El 1 de Marzo de 1595 llegó a Graz la embajada matrimonial de Siebenbürgen con el conde Csáky a la cabeza y el 4 de Marzo tuvo lugar el casamiento²⁷. Con el corazón lleno de tristeza acompañó María a su hija a través de Eslovaquia hasta Siebenbürgen; hasta Kaschau el archiduque Maximiliano proporcionó la escolta, después la protección de la novia fue encomendada a los hombres de Siebenbürgen. El 6 de Agosto de 1595 se celebró la boda en Karlsburg (Alba Julia)²⁸. Tres días antes se supo que Segismundo era incapaz para el matrimonio. Dos años más tarde volvió María Christierna a Graz, su matrimonio fue anulado como no consumado²⁹; en 1607 ingresó en la residencia de damas de la aristocracia fundada por las hijas del emperador Fernando I y atendida por los Jesuitas en Hall, y murió tempranamente en 1612³⁰.

La siguiente hija de Carlos y María, Catalina Renata, nacida en 1576, murió como prometida del duque de Parma Rannuccio I Farnese en el año 1595³¹.

Constanza, nacida en 1588, se casó en 1605 con Segismundo III de Polonia, quien en su primer matrimonio había estado casado con su hermana Ana, muerta en 1598. Tuvieron siete hijos, uno ellos fue Juan Casimiro, primero jesuita y después, en 1648, rey de Polonia; otra hija fue Ana Catalina Constanza, esposa de Felipe Guillermo, conde palatino del Rhin³².

La hija más joven de Carlos y María, María Magdalena, nació en 1589 y se casó en 1608 con el gran duque de Toscana, Cosme II de Médicis³³.

En Abril de 1593 vino a Graz el embajador español ante la corte imperial. Según un informe de Graz, a Roma no le fue dado a conocer el motivo de su venida, pero se habló en general de que andaba negociando con María la boda de su hija, la archiduquesa Gregoria Maximiliana, con el infante español Felipe III; además, también se habló de que estaba en tratos con el archiduque Ernesto, gobernador de Austria Interior desde la muerte de Carlos II (1590), por razón de su posible matrimonio con la infanta de España Isabel; estos últimos iban a ser después conjuntamente gobernadores de los Países Bajos³⁴. Una semana más tarde se dice en el informe a Roma: "Tenemos a la reina de España en la Casa, pero no Maximiliana,

²⁶ Archivio Segreto Vaticano, Fondo Borghese Serie III, vol. 48, f. 12v (en adelante: Arch. Vat. F. Borgh).

²⁷ László Szilas, *Der Jesuit Alfonso Carrillo in Siebenbürgen 1591-1599*, Biblioteca Instituti Historici Societatis Jesu XXVI, Roma 1966, 80 s.

²⁸ Karls Reissenberger, *Prinzessin Maria Christierna von Innerösterreich (1574-1612)*, *Mitteilungen des Historischen Vereins für Steiermark* 30 (1882), 27 ss.; Vocelka, cit. nota 6, 127.

²⁹ Szilas, cit. nota 16, tom. 5, 35-38.

³⁰ Mosconi, cit. nota 25, tom. IV, 54; Jacov, cit. nota 25, 207.

³¹ Hurter, cit. nota 16, tomo 5, 35-38.

³² Schwennike, cit. nota 24, tabla 117.

³³ Hurter, cit. nota 16, tomo 5, 35-38 y 43-48.

³⁴ Rainer, cit. nota 21, tom. 3, nr. 114 (en prensa).

sino Catalina, que es muy bien parecida"³⁵. Sin embargo se mantuvo inicialmente la propuesta de Gregoria Maximiliana (nacida en 1581). Pero la princesa murió inesperadamente el 20 de Septiembre de 1597 como prometida de Felipe III de España. Pocos días después de recibir la noticia del fallecimiento, el nuncio ante la corte imperial en Praga escribía ya a Roma que todavía quedaban en Graz otras dos princesas de edad adecuada para la boda española: Leonor, con quince años, pero no muy sana y sin tan buena presencia como su hermana Margarita, de trece años. Algunos opinaban incluso que se debía enviar a ambas a España y que eligiera el futuro suegro, Felipe II. Pero para no perder nada de tiempo, el embajador español ante la corte imperial escribió a Roma con objeto de conseguir las necesarias dispensas matrimoniales para las posibles novias³⁶.

Pasaron los meses y ni de España ni de Roma llegaba respuesta. Esto fue causa de inquietud tanto en la corte imperial como en la corte de Graz³⁷. En esta situación el archiduque Fernando realizó su conocida peregrinación a Roma y Loreto. A fines de marzo de 1598 fue recibido en Ferrara por el papa Clemente VIII, quien durante ese año residió allí varios meses. La conversación recayó también naturalmente sobre la boda española y Fernando manifestó abiertamente al respecto su opinión de que la mayor de las dos hermanas en cuestión, Leonor, nacida en 1582, ni gozaba de buena salud ni era muy inteligente, mientras que la más joven, Margarita, nacida en 1584, era sana y de inteligencia despierta. El papa encargó a su cardenal secretario, Pietro Aldobrandini, que comunicara inmediatamente todo esto al nuncio en España con la instrucción de que hablara sobre ello con la emperatriz María, quien al enviudar en 1581 había retornado a España³⁸, y en caso de necesidad, informara también al rey Felipe II, a quien correspondía la última palabra en la elección de la futura esposa de su hijo³⁹. Esto debió ser decisivo a favor de la princesa Margarita. Leonor quedó soltera e ingresó en 1607 con su hermana María Christierna en la fundación de damas de Hall, murió en el año 1620.

Las negociaciones matrimoniales se alargaron, pues no sólo implicaban a Felipe II y a la archiduquesa María, sino que también concernían al papa en Roma o Ferrara y al emperador en Praga. Además, no sólo Felipe III, también debía casarse su hermana Isabel, quien durante cierto tiempo había sido elegida para el emperador Rodolfo II, después para el rey de Portugal y el archiduque Ernesto, y con treinta y un años habría tenido que estar casada mucho antes, según las ideas de la época. Finalmente fue designada para el archiduque Alberto, el cual tuvo que ser primero liberado de sus vínculos eclesiásticos como arzobispo de Toledo y cardenal⁴⁰.

³⁵ Ibid. nr. 116 y 117.

³⁶ Mosconi, cit. nota 25, tomo V, 206 s.

³⁷ Ibid. 226.

³⁸ Rainer, cit. nota 21, tomo 1, 317-324; Weiss, cit. nota 1, 156.

³⁹ Arch. Vat. Nunziatura Spagna vol. 325, f. 105r.

⁴⁰ Rainer, cit. nota 19, 515-520.

Tras la muerte de la archiduquesa Gregoria Maximiliana en septiembre de 1597 se había pensado en el viaje de la nueva novia a comienzos del siguiente año⁴¹. Pero, como muy pronto, en esas fechas llegó a Graz la decisión de España. Ya antes se habrá tenido que pensar en el equipo necesario de lencería y vestidos; por lo visto no así en cuanto a los conocimientos lingüísticos. Se advirtieron insuficientes conocimientos del latín e ignorancia del español. Habría sido seguramente posible encontrar un padre en el gran colegio de los Jesuitas de Graz o en otro sitio como profesor de español. La corte de Graz encargó para la boda en agosto de 1598 en Augsburgo siete u ocho fuentes de fundición chapadas en oro, cadenas de oro por dosmil o tresmil florines, una docena de copas doradas por dentro y por fuera, una docena de anillos por valor de unos cien a doscientos florines, de tres a cuatro docenas de escudillas doradas y repujadas⁴².

Pero semejante viaje requería además una larga preparación. Había que aclarar muchas cuestiones: el camino, informaciones, aprovisionamiento, caballos, carruajes y sobre todo: ¿Quiénes serían los acompañantes? Finalmente fueron varios cientos de personas, indicadas en las listas del viaje que se conservan⁴³.

El viaje desde Graz a Valencia duró, con interrupciones más o menos largas, desde el 30 de septiembre de 1598 hasta el 20 de abril de 1599. La archiduquesa María no llegó de regreso a Graz, con una desviación por Loreto y Munich, hasta agosto de 1599. Durante el viaje con su querida hija Margarita, sus pensamientos permanecían en su tierra. De este viaje se conservan cuarenta y seis cartas de María a su hijo Fernando II⁴⁴. Están llenas de añoranza por sus hijos, de interés por las personas de su círculo, desde el alto dignatario a la humilde criada, y de preocupación por los asuntos políticos de la patria. Apenas se menciona la naturaleza, salvo el mal tiempo, ni los edificios, aparte de las iglesias, pero siempre amonesta a Fernando para que siga una conducta consecuente contra los pastores protestantes, que corrompen al pueblo. En el curso del largo viaje no soporta en ocasiones la conducta y las manifestaciones de los españoles que forman parte del séquito junto con el embajador Guillermo de San Clemente, y lo mismo le ocurre con distintas situaciones y personas en Italia y España. Repetidamente alude en sus cartas al mejor modo de ser de los alemanes⁴⁵.

Junto a las cartas de la archiduquesa María, son importantes para este viaje los apuntes –de Graz a Trento– del que había de ser más tarde médico de la corte en Graz, Giovanni Battista Clario, quien ya tenía una vida accidentada tras de sí. Era

⁴¹ Mosconi, cit. nota 25, tomo V, 206.

⁴² Hurter, cit. nota 16, tomo 4, 66; María Jesús Pérez Martín, *Margarita de Austria, Reina de España*, Madrid 1961, 21.

⁴³ Arch. Vat. F. Borgh. III, vol. 82A, f. 305r-306r.

⁴⁴ Hurter, cit. nota 16, tomo 4, 389-491; Ferdinand Khull, *Sechsendvierzig Briefe der Erzherzogin Maria an ihren Sohn Ferdinand*, Graz 1898.

⁴⁵ Khull, cit. nota 44, 24, 29, s., 57, 59, 63, 68, 100.

hijo del médico de la corte de Graz del mismo nombre, estudió con una buena beca del gobierno de Austria Interior en Padua, donde se graduó en 1593; fue denunciado poco después por herejía, hecho preso y enviado a Roma a la Inquisición. La archiduquesa María, conocida por su celo en combatir el protestantismo, intercedió en su favor. El 16 de mayo de 1595 tuvo que retractarse en la Iglesia de Santa Maria sopra Minerva, pero sólo en abril de 1596 fue dejado en libertad, el 26 de mayo estaba otra vez en Graz. Dos años más tarde formaba parte del séquito en el viaje nupcial y en 1599 sucedió a su padre como médico de la corte de Graz, donde con los años adquirió fama y un importante patrimonio⁴⁶.

El 17 de septiembre de 1598 llegaba a Graz don Guillermo de San Clemente, el embajador español ante la corte imperial de Praga, después de un viaje de quince días, con objeto de acompañar a la novia a España. En nombre del rey Felipe II, quien ya había muerto sin embargo el 13 de septiembre, negoció el acuerdo matrimonial con el jefe del gobierno de Austria Interior Georg Stobäus, obispo de Lavant, y envió un informe a España. Las cláusulas eran las propias del señor de un imperio mundial⁴⁷. Como el séquito de San Clemente comprendía mas de cien personas, se convino que los españoles viajarían con un día de adelanto, con objeto de atenuar los problemas del viaje. Para la coordinación se nombraron comisarios: como representante de Fernando II ante los españoles, Julius von Paar, y como representante de San Clemente ante las princesas, Francisco Cít, miembro español del consejo de Milán, y Guillermo Ronez, agente español en Augsburgo. El 29 de septiembre partió el grupo español de Graz y al día siguiente, 30 de septiembre, el austríaco. Los hermanos de la novia, Fernando, Maximiliano, Leopoldo, Carlos, Leonor, María Magdalena y Constanza, acompañaron a la comitiva nupcial una milla (ca. 7,5 km.) fuera de Graz⁴⁸. Sólo después de la partida supo don Guillermo de San Clemente, por un correo especial proveniente de Ferrara, que el papa en un escrito de 1 de septiembre había manifestado a Felipe II, quien mientras tanto había muerto, su feliz disposición a celebrar el casamiento, y que después el nuevo rey Felipe III había respondido que se alegraba mucho de ello, por eso había que conducir a la novia a Ferrara donde el papa la aguardaba. Todos se sorprendieron en gran manera y al mismo tiempo se alegraron mucho de esta noticia. La primera noche la pasaron en Leibnitz, desde donde la archiduquesa María escribió ya la primera carta del viaje a su hijo Fernando⁴⁹.

El viaje prosiguió verosímilmente por el puerto de Radl hacia Mahrenberg, Unterdrauburg⁵⁰ y Völkermarkt, donde fueron recibidos por los representantes de los

⁴⁶ L. Fipro, Giovanni Battista Clario, *Dizionario Biografico degli Italiani*, tomo 26, 138-141. Elisabeth de Felip-Jaud, *Ein fürsterlicher Brautzug durch Tirol (1598)*, *Tiroler Heimat* 61 (1997), 113 ss.

⁴⁷ Simancas, *Archivo General*, Secretaria de Estados E. 704, 705; Hurter, cit. nota 16, tomo 4, 66 s.

⁴⁸ De Felip - Jaud, cit. nota 46, 131, 133.

⁴⁹ Khull, cit. nota 44, 7.

⁵⁰ *Ibid.* 8, 11.

estamentos de Carintia, bajo la dirección del conocido protestante Bartelmä Khevenhüller, quienes les acompañaron hasta los límites occidentales de Carintia⁵¹. María y Margarita aceptaron el homenaje de Khevenhüller, quien organizó fiestas en su honor en Velden y Landskron y les ofreció un banquete en su casa de Villach, en el que gastó en honor de la real novia 1000 pfennig nuevos de Klagenfurt⁵².

En Klagenfurt fueron recibidos por una compañía de honores y muchas salvas de cañón. Margarita recibió el 5 de octubre de los estamentos de Carintia 1000 ducados de oro y distintos refrigerios. María reclamó y recibió de los delegados de los estamentos la llave de la iglesia parroquial de la ciudad, que, como todas las demás iglesias de la ciudad, estaba en poder de los protestantes. El mismo día, el embajador español hizo preparar un banquete regio para las princesas y sus damas en la casa de campo en señal de homenaje de la nación española a las damas. De Klagenfurt fueron por el lago Wörthersee hasta Velden y después siguieron por tierra a Villach, donde Bartelmä Khevenhüller las hospedó en su casa⁵³. Pero en Villach no siguieron el camino recto hacia Italia, verosíblemente porque los venecianos tenían miedo de que el cortejo pudiese llevar consigo la peste. La preocupación no debía ser del todo injustificada, pues también María preguntaba en sus cartas repetidamente a Fernando por la "infección" en Graz. En Venecia los rumores la transformaron en una epidemia. En Villach recibió María el 6 de octubre la noticia de la muerte de Felipe II, ocurrida el 13 de septiembre de 1598. Oficialmente se lo comunicó el embajador español por la noche en Spittal an der Drau⁵⁴.

Fue decisivo que el joven rey escribiera: "no hay más que seguir adelante"; de manera que estaba de acuerdo con el casamiento en Ferrara. María escribió también el mismo día a Felipe III una carta de condolencias⁵⁵. La parte "más distinguida" de la comitiva se alojó en el nuevo palacio que habían construido los Salamanca y que hoy se llama Porcia. El protonotario al servicio de Fernando II, Alessandro Regini, firmó una carta dirigida al arzobispo Hieronymus Matteucci "Dalla Villa presso l'Hospitale"; para él no había en Spittal ningún palacio, sino una residencia semejante a la Villa Aldobrandini en Frascati o a otras villas principescas de los alrededores de Roma⁵⁶.

Después de tres o cuatro días de descanso en Spittal el viaje continuó a paso de tortuga, con tiempo lluvioso y por malos caminos, con catarros y toses, hasta que el 11 de octubre llegaron a Lienz. Aquí les esperaban ya el nuncio especial del papa, arzobispo Matteucci, y el embajador veneciano, conde Nogarol, de quien San Clemente decía que sólo había venido para informarse de si la muerte (la peste) les

⁵¹ De Felip-Jaud, cit. nota 46, 133.

⁵² Bernhard Cerwenka, *Die Khevenhüller*, Wien 1867, 236.

⁵³ Khull, cit. nota 44, 9, 11; De Felip-Jaud, cit. nota 46, 139.

⁵⁴ Khull, cit. nota 44, 13.

⁵⁵ Simancas, Archivo General, Secretaria Estado E. 705.

⁵⁶ Arch. Vat. F. Borgh. IV, vol. 215A, s.

acompañaba. Matteucci manifestó lo siguiente a sus altezas⁵⁷: su Santidad se ha informado de la grandeza de las excelsas princesas y con la mayor alegría que siente el papa, como padre de todos, y por la especial vinculación con la siempre invicta Casa de Austria, le ha parecido que no podía dar mejor signo de su alegría que celebrando él mismo este feliz y eminente casamiento. Con el feliz recuerdo a Felipe II, rey de España, ha sido enviado a sus altezas para saludarlas y en su nombre darles la bendición, invitarlas a Ferrara y acompañarlas hasta allí, donde las espera el Papa con gran alegría; y para honrarlas como pueda y como mejor cumpla a sus altezas. Continúa después el discurso del arzobispo Matteucci. Sus altezas las princesas se alegraron enormemente con esta cortés embajada y respondieron que nada habrían deseado con mayor anhelo que mostrar en persona su reverencia al papa, lo cual siempre hacían en su corazón, y besarle sus santos pies. Como él les ofrecía ahora la ocasión de hacerlo, se lo agradecían a su Santidad en lo más profundo y prometían que ellas y sus descendientes le tendrían siempre en su memoria y que se esforzarían en llegar lo antes posible a Ferrara. Como intérprete actuó el obispo de Lavant, jefe del gobierno de Austria Interior, un hombre de elocuencia y formación superior a la media.

A Lienz llegaron, según los apuntes de Giovanni Clario, como comisarios imperiales para saludar a las princesas, los señores Karl Schurf, Christoph Wolkenstein, Peter Mollart y Christoph Heinrich von Welsberg; este último para acompañar al embajador español, quien, como ya se ha indicado, viajaba un día por delante de las princesas. Estos comisarios entregaron a las princesas distintos pescados y piezas de caza⁵⁸. María escribió al respecto en su carta a Fernando: "Los Tirolese han enviado gente distinguida; a Schurf, el joven Señor de Wolkenstein; otro de Wolkenstein, Kinigl, no sé quien es. Schurf me ha contado muchas cosas"⁵⁹. En Bruneck quiso atenderlas el cardenal Andreas de Austria, obispo de Brixen, quien también pretendía hacerlo en Brixen. Pero, como pensaban detenerse más tiempo en Brixen, rehusaron dando las gracias. El 15 de octubre, habiendo llegado a Brixen, apareció el margrave Carlos de Burgau, hijo de Fernando del Tirol y primo de la novia, para presentar sus respetos y sus personales deseos. Tres días después se incorporó al viaje a España la condesa Mansfeld, esposa del famoso general. María escribió sobre ella:

"...se me ha presentado la condesa de Mansfeld y otra condesa, pero no sé cómo se llama, también seis doncellas que deben acompañar a la infanta (Isabel). Y la condesa de Mansfeld dice que es contrapariente mía (desciende de una condesa palatina) pero tan lejana que creo que no lo es. ¡De todas formas le dejo con gusto que sea mi ami-

⁵⁷ De Felip-Jaud, cit. nota 46, 159 s.

⁵⁸ Ibid. 141.

⁵⁹ Khull, cit. nota 44, 19.

ga (contrapariente)! Hemos discutido mucho cómo debíamos tratarnos; en resumen, se trata en todo momento del viaje de una corte"⁶⁰.

La corte permaneció 10 días en Brixen. Se quería esperar la llegada del archiduque Alberto, quien a principios de octubre había partido de Bruselas, había hecho un rodeo para visitar a su hermano Rodolfo II en Praga y no les alcanzó hasta el 30 de octubre, llegando a Trento dos horas después de la corte de Graz; había enviado por delante a su séquito, en total unas 1500 personas y numerosos caballos. Además el papa y los venecianos exigían precauciones contra una eventual propagación de la peste. Todos los cofres y vestidos debían ser regularmente aireados⁶¹. Finalmente, se continuó el viaje el día 26 de octubre; pasaron la noche siguiente en Kollmann, llegando a Bolzano el día 27 y a Trento el día 30 de octubre. En Bolzano el Señor de Khuen les entregó 1200 táleros dobles en nombre de los estamentos del Tirol. En este lugar una persona experta enviada desde Ferrara examinó a la comitiva de las princesas por si hubiera peste. Todos fueron declarados sanos⁶².

En Trento el cortejo fue recibido magníficamente. Se habían erigido tres arcos triunfales y todos fueron hospedados a expensas del cardenal Ludovico Madruzzo. Llegaron embajadores de Parma y Urbino para presentar sus respetos a las princesas en nombre de sus príncipes⁶³.

Después de que se consiguió convencer a los venecianos de que en Graz ya no había peste, el viaje pudo continuar por territorio veneciano. Dos distinguidos senadores de la República con 500 hombres y otros tantos caballos les dieron escolta. Además llegaron los duques de Mantua y de Módena, la ambiciosa Margarita, futura gobernanta de la corte, sus hermanos y el gobernador español de Milán con su séquito; de camino se les juntó aún el cardenal legado pontificio Pietro Aldobrandini con 200 caballos. La comitiva de la novia había crecido así por encima de las 3.000 personas y los correspondientes caballos: 550 de Graz, 1.500 de Flandes con el archiduque Alberto, 500 venecianos, 200 papales y el resto de Milán, Mantua y Módena. La república de Venecia proporcionó el alojamiento regular a sus expensas e hizo construir incluso sobre el Etsch y el Mincio puentes provisionales. Junto a esta generosidad se intentó sin embargo evitar, a causa del peligro de peste, las ciudades mayores y en general el contacto con las gentes del país. Una parte del viaje se realizó por barco sobre el Po hasta cerca de Ferrara⁶⁴.

El Archiduque Alberto, que debía acompañar a la real novia hasta España y representar a Felipe III en el casamiento en Ferrara, no cayó bien a María y a Mar-

⁶⁰ Ibid. 21.

⁶¹ Simancas, Archivo General, Secretaria de Estado E. 705; Hurter, cit. nota 16, tomo 4, 79; Khull, cit. nota 44, 20 s.

⁶² Arch. Vat. F. Borgh. I, vol. 696-699, f. 128r-129r; De Felip-Jaud, cit. nota 46, 141, 143.

⁶³ Ibid. 143, 145.

⁶⁴ Hurter, cit. nota 16, tomo 4, 81-83.

garita en su primer encuentro. Les parecía el peor de los hijos del Emperador Maximiliano II (Rodolfo, Matías, Ernesto, Maximiliano y Alberto). Pero con el tiempo le encontraron cada vez más simpático y al final su presencia era agradable a María. LLevaba consigo también músicos y cantores, de los que María escribió a Fernando: "La música del Archiduque Alberto no es buena, ninguna buena voz, salvo un castrado que es bastante bueno"⁶⁵.

Descansaron dos días en los palacios de Ostiglia y Revere, pertenecientes al Duque de Mantua, y el 11 de noviembre por la tarde llegaron María, Margarita y Alberto a Isola, a tres millas de Ferrara. Después de seis días de lluvia llegó un día soleado. La entrada en Ferrara, para cuya organización el archiduque Alberto dictó una ordenanza que fue presentada al papa, tuvo lugar el viernes 13 de noviembre. Todos los altos y altísimos dignatarios fueron a Isola al encuentro con sus altezas, para acompañarlas a la ciudad. El papa envió como regalo de boda una carroza parcialmente dorada con seis maravillosos caballos. En ella montaron Margarita y su madre; delante iban dos escuadrones de soldados e inmediatamente la carroza del Archiduque Alberto con el embajador español en Roma y el gobernador español de Milán, después seis coches con damas y otros dos escuadrones a caballo. Un cuarto de milla antes de la puerta de la ciudad eran esperados por 20 cardenales. Para la entrada en la ciudad, Margarita y María dejaron la carroza y montaron en dos caballos blancos escogidos, provistos de silla para damas. Cuando atravesaban la adornada Puerta del Angel sonaron las trompetas y los cañones retumbaron desde las murallas de la ciudad. Les seguían más soldados de caballería para mantener la vía libre, después numerosas gentes de la corte, los cardenales con sus criados e insignias del cargo, la guardia suiza y muchos nobles y otros dignatarios. La futura reina cabalgaba entre dos cardenales un caballo blanco conducido por un caballero de la Orden de Malta, tras ella la Archiduquesa María, a su izquierda el Archiduque Alberto, a continuación las duquesas de Gandía, futura camarera mayor de Margarita, y de Frías, igualmente a caballo, y sus camareras en sillas de manos. Detrás de las sillas cabalgaban el gobernador de Milán, el embajador español ante la Santa Sede, muchos príncipes, señores y nobles. Una compañía de arqueros y la caballería ligera del papa cerraban el desfile⁶⁶.

Había colgaduras en las ventanas de todas las casas. En el palacio nuevo, junto a la catedral, estaba reservado el alojamiento a los invitados. Una escalera construída a propósito conducía a la sala en la que se había constituido el colegio cardenalicio y donde el papa esperaba de pie ante el trono. Al entrar sus altezas sonó música solemne, se pronunció un discurso y, a continuación, se besó al papa el pie y la mano como de costumbre y todos recibieron la bendición papal. Cuando el papa se retiró a sus aposentos, se colocó Margarita en el trono y recibió las manifestaciones

⁶⁵ Ibid. 92 s.; Khull, cit. nota 44, 31 s., 41, 42, 67, 82, 85, 87.

⁶⁶ Hurter, cit. nota 16, tomo 4, 84, 86.

de reverencia de los cardenales. La tarde transcurrió con cantos y música de cuerda, concurriendo también las más distinguidas damas de la ciudad⁶⁷.

Para embellecer la fiesta el papa había pedido prestados al gran duque de Toscana valiosos tapices y vajilla de plata –por valor de 300.000 coronas–, que habían transportado 25 mulos de Florencia a Ferrara⁶⁸. Para regalar a los invitados a la boda hizo comprar cruces y cadenas de oro⁶⁹. El sábado 14 de noviembre dio Clemente VIII un gran banquete. Conforme a la etiqueta, el papa estaba sentado solo en su mesa, pero la de sus altezas estaba separada de aquélla sólo por medio pie, de manera que podían conversar entre ellos. Como intérprete actuó el futuro cardenal Franz von Dietrichstein⁷⁰.

Mientras que hasta entonces, desde sus altezas hasta los soldados, todos llevaban luto por la muerte de Felipe II, el cuadro cambió completamente el domingo 15 de noviembre. Los vestidos de luto se cambiaron por magníficos atuendos y los guardias de corps se vistieron de rojo, blanco y oro. Margarita llevaba un vestido regalado por su novio de hilo de plata, entretejido de perlas y oro y refulgente de piedras preciosas, tan pesado que era admirable que pudiera llevarlo. Lo regaló después a los Jesuitas de Graz⁷¹. También el archiduque Alberto estaba vestido de blanco. En el medio, entre él y su madre, con un séquito de cardenales, príncipes y muchos señores, se dirigió Margarita a la catedral, en cuyo altar se encontraba la Rosa de oro, bendecida por el papa el cuarto domingo de Cuaresma y destinada a ella. Clemente VIII se había dirigido a caballo desde su palacio a la iglesia hacia las cuatro de la tarde y esperaba en una capilla lateral la llegada del cortejo nupcial. Después se hizo llevar con la nueva tiara en la cabeza a su trono, expresamente construido para la ocasión, al que se accedía subiendo doce peldaños. Margarita, con su madre, se sentó a su izquierda, Alberto al lado derecho. Durante el solemne oficio pontificio en el que la epístola y el evangelio se cantaron en latín y en griego, el papa celebró los dos matrimonios: Primero, el de Felipe III, representado por Alberto, con Margarita, y después, el de Alberto con Isabel, representada por el embajador español ante la Santa Sede. A continuación se entregó a la reina la Rosa de oro⁷². Como regalo de boda el papa, además de la mencionada carroza y de los seis caballos, le hizo entregar el sillón en el que se sentó durante la ceremonia, cuyo valor se supone de unas 20.000 coronas, una cruz de 12.000 coronas, así como muchas reliquias en valiosos estuches⁷³.

Durante los días sucesivos hubo distintos entretenimientos: el día de la boda más de cien damas ejecutaron danzas hasta la media noche en la sala consistorial, que el

⁶⁷ Ibid. 86.

⁶⁸ Hieronymus Megiser, *Annales Carinthiae*, Leipzig 1612, 1683.

⁶⁹ Roma, Archivio di Stato, Camerale I, Busta 1561/2,3, f. 24v.

⁷⁰ Khull, cit. nota 44, 192; P. Gauchat, *Hierarchia Catholica* IV, Münster 1935, 6, 264.

⁷¹ *Litterae annuae* S.J. anno 1602, 601.

⁷² Hurter, cit. nota 16, tomo 4, 87 s.

⁷³ Megiser, cit. nota 68, 1691.

mismo papa contempló largo rato. El 16 de noviembre se visitaron por la mañana diversas iglesias y se asistió a dos misas, una por los difuntos y otra por los vivos. Al mediodía sus altezas comieron una vez más con el papa. Por la tarde se organizaron toda clase de diversiones, entre las que despertó la mayor admiración un hombre que sabía imitar el canto de todos los pájaros. Unas damas de Comachio organizaron una carrera de barcas de remo en el foso del castillo; los alumnos de los Jesuitas representaron la pieza de teatro "Judith y Holofernes". En conventos de religiosas a los que la reina hizo dar importantes donativos, las monjas organizaron conciertos. Al siguiente martes, a ruego de sus altezas, el papa les dio la comunión a ellas y a un séquito femenino, les impartió su bendición y comió otra vez con ellas. El miércoles, 18 de noviembre, después de oír otras dos misas y de que el séquito fuera obsequiado por el papa, tuvo lugar la partida de Ferrara hacia las tres de la tarde⁷⁴. El cardenal Pietro Aldobrandini, un sobrino del Papa, las acompañó hasta Milán⁷⁵.

La estancia en Ferrara se utilizó también para informar a los cardenales y al papa sobre la situación en Austria Interior y con la finalidad de pedir ayuda para la recuperación del catolicismo y para la defensa frente a los turcos⁷⁶.

La comitiva se desplazó por barco hasta Mantua, adonde llegaron por la noche siendo honrados por el duque con un gran recibimiento. Los siguientes días transcurrieron con toda clase de diversiones y entretenimientos; una representación religiosa tuvo fama de no haber sido igualada en esplendor y riqueza por nada semejante hasta la fecha en toda Italia. También es digno de mención que durante la estancia de María y Margarita en Mantua nació y fue bautizada su futura nuera y cuñada, respectivamente, Leonor, segunda esposa de Fernando II. Parece ser que el duque de Mantua corrió con los gastos de 5.000 personas y 4.000 caballos durante nueve días. La primera ciudad que Margarita visitaba como señora del país fue Cremona, situada en el ducado de Milán, entonces perteneciente a la corona española. De camino hacia allí se despojó de sus vestidos alemanes, que había llevado hasta el momento, y vistió los españoles. Aquí, como en todas las ciudades del ducado, hizo su entrada bajo un baldaquino.

La entrada en Milán fue la más grandiosa, con toda clase de honores militares y civiles: el atronar de los cañones, el retumbar de las trompetas y tambores, el sonido de los timbales y de los pífanos, las casas con colgaduras y una inabarcable procesión de nobles, embajadores y funcionarios. Sólo el gobernador español estaba rodeado de 200 muchachos de la aristocracia y 20 de ellos, magníficamente ataviados, marchaban junto al caballo de la reina, quien entró en la ciudad entre su madre y Alberto, bajo un espléndido baldaquino, que portaban los senadores de la ciudad con sus vestimentas talares de terciopelo rojo. Tres horas duró el desfile desde la

⁷⁴ Cit. nota 69.

⁷⁵ Cit. nota 70, 96.

⁷⁶ Hurter, cit. nota 16, tomo 4, 89.

puerta de la ciudad, atravesando siete entradas de honor que representaban las siete maravillas del mundo, hasta la catedral, donde se celebró el *Te Deum*⁷⁷.

Como regalo de boda Margarita recibió de Milán seis carrozas doradas y 200.000 coronas en metálico. Nápoles envió con el mismo motivo 100.000 coronas⁷⁸. Qué modestos resultaban frente a esto los presentes mencionados antes de Carintia y Tirol.

Después del imponente recibimiento, pronto comenzó a reinar la niebla y la lluvia. Este clima invernal es típico de la llanura del Po. Tras cinco días María se quejaba de que a causa del mal tiempo estaban reclusas en la casa. Se helaban en los mal calentados aposentos y pensaban en las buenas estufas de su tierra. Las preocupaciones por los suyos, la recuperación del catolicismo en Estiria, el peligro turco y la conducta arrogante de los españoles la oprimían. A su hija le sugiere no plegarse ante los españoles, sino enseñar los dientes⁷⁹. Pero al lado de la sombría vida cotidiana hubo también de vez en cuando momentos agradables. Las muchas hermosas iglesias, santuarios, monasterios y hospitales que visitaron les proporcionaron horas placenteras. Les gustaba especialmente la música y las hermosas voces de los conventos de monjas. También les alegró la visita del duque de Saboya, que había llegado con un gran séquito, distintas fiestas y, ocasionalmente, las compras de regalos que enviaban a Graz⁸⁰.

Desde Milán envió la archiduquesa María la mayor parte de su séquito de vuelta a Graz con todo tipo de encargos, sobre todo lo que tenía que contar a Fernando II⁸¹. Ella, Margarita y Alberto tenían que aguantar todavía unas semanas en Milán. El mar estaba demasiado agitado como para atreverse a emprender la travesía con la joven reina, y el camino por tierra no era considerado aconsejable a causa de las diferencias con Francia.

Finalmente, a principios de febrero de 1599, fueron de Milán a Pavía, donde Margarita recibió una reliquia de Santa María Magdalena; el 8 de febrero estaban en Alessandria y el 13 de febrero en Génova, siendo alojadas espléndidamente en el Palazzo Doria. Aunque el 19 de enero había llegado la orden de Felipe III de acelerar el viaje, dependía ahora todo del viejo príncipe Andrea Doria, un marino experimentado, a quien se había confiado la travesía. El conocía el mar y los vientos y no se dejó apremiar. Finalmente, el 18 de febrero, embarcaron los viajeros bajo las salvas de numerosos cañones. La escuadra comprendía 40 barcos en total. María y

⁷⁷ Ibid. 90 s.

⁷⁸ Megiser, cit. nota 68, 1691.

⁷⁹ Hurter, cit. nota 16, tomo 4, 92-95. - Más tarde Margarita, crecida de un modo bastante libre en Graz, tuvo grandes problemas con su camarera mayor, la duquesa de Gandía, que la acompañaba prácticamente día y noche y vigilaba estrictamente la observancia del ceremonial español de la corte: Pérez, cit. nota 42, 25 s., 49.

⁸⁰ Megiser, cit. nota 68, 1692; Khull, cit. nota 45, 51, 52-54.

⁸¹ Hurter, cit. nota 16, tomo 4, 100; Khull, cit. nota 45, 50.

Margarita subieron a la "Galera Real", adornada con damasco rojo, que era impulsada por 64 remos dorados, cada uno de los cuales movido por siete esclavos turcos. El archiduque Alberto viajó en la no menos magnífica "Capitana". Pronto cayó el mal tiempo, obligando a una modificación del rumbo a lo largo de la costa hacia Savona, donde las naves tuvieron que detenerse hasta finales de febrero. También en el puerto cabeceaban. Muchas damas de la corte de acompañantes se marearon e "incluso vomitaron violentamente". María sintió como una gracia divina el que ni a ella ni a Margarita les hiciera daño el mar⁸².

El uno de marzo se levaron anclas y después de un viaje tormentoso, en el que se desgarró una parte de las velas, llegaron a Toulon. Vientos violentos impidieron salir durante algunos días, de manera que sólo el 10 de marzo llegaban a Marsella. También aquí tuvieron que detenerse varios días por el mal tiempo. El duque de Guisa las visitó en nombre del rey de Francia en el barco y les procuró todo lo necesario. Pero los españoles por miedo de los franceses no permitieron a la joven reina que visitara con su madre el cercano santuario de María Magdalena. La travesía desde Marsella a España fue todavía peor que la de Savona a Toulon. También María se mareó esta vez y todos se alegraron cuando, finalmente, el 25 de marzo, alcanzaron el pequeño puerto español de Puerto de los Alfaques. Tuvieron que permanecer todavía algún tiempo en los barcos, matando el aburrimiento con la pesca y recogiendo conchas. El día 26 desembarcó Alberto en Vinaroz y el 27 María y Margarita, allí fueron saludadas por el cardenal arzobispo de Sevilla y por otros dignatarios españoles⁸³. Como el príncipe Andrea Doria las había llevado felizmente de Italia a España por un mar muchas veces proceloso, pensó María en un presente adecuado para él. ¿Qué se regala a un príncipe almirante? Se le aconsejó finalmente 50 esclavos para los remos. De modo que pidió a su hijo Fernando II que comprara en la frontera turca 50 hombres fuertes, "no bajos y débiles alfeñiques". Así se hizo y Andrea Doria recibió 50 esclavos para los remos por los que se pagaron en total 3.000 florines. ¿Se pensó al respecto que estos esclavos podrían ser prisioneros cristianos, ofrecidos en los mercados de esclavos cercanos a la frontera?⁸⁴. De Vinaroz viajaron sus Altezas a Murviedro, tres millas antes de Valencia, donde estuvo la antigua ciudad romana de Sagunto; allí fueron alojadas en un convento de Franciscanos Descalzos y pasaron la Semana Santa hasta el Viernes Santo, que cayó en 9 de abril. El rey regaló a Margarita una valiosa cadena para el cuello adornada con diamantes de la que pendía un medallón con su imagen. Más tarde las visitó en compañía de su hermana Isabel. María escribió al respecto el 9 de abril a Fernando II: "He visto al rey y a la infanta; no puedo escribirte si me gusta, es gua-

⁸² Arch. Vat. F. Borgh. 82 A, f. 251r-256r; Hurter, cit. nota 16, tomo 4, 100, 102, 104; Khull, cit. nota 44, 91.

⁸³ Arch. Vat. F. Borgh. I, vol. 696-699, f. 137r; Hurter, cit. nota 16, tomo 4, 104-107; Khull, cit. nota 44, 97, 99, 101; Hans Khevenhüller, *Geheimes Tagebuch*, Graz 1971, 248-255.

⁸⁴ Hurter, cit. nota 16, tomo 4, 107 nota 120; Khull, cit. nota 44, 102 s.; Pérez, cit. nota 42, 50 s.

po pero bajo; tú eres un gigante a su lado y tienes más barba que él⁸⁵. El 16 de abril continuaron hacia San Miguel de los Reyes, hasta un convento de Jerónimos, a una media milla de Valencia⁸⁶.

El Domingo de Cuasimodo, 18 de abril de 1599, tuvo lugar la entrada en Valencia con pompa y majestad. Le reina montaba un caballo blanco bajo un palio dorado que portaban veinte distinguidos valencianos. Sus vestidos eran de incalculable valor, todo de un tejido de plata, bordado con hilos de oro, perlas y piedras preciosas. En la catedral se había preparado un trono para el rey y la reina⁸⁷. El nuncio, patriarca Caetani, leyó la siguiente declaración del maestro de ceremonias pontificio, Paulus Alenlec: El matrimonio ha sido bendecido por el papa con todas las ceremonias previstas en Ferrara, por eso la ceremonia no tiene que repetirse en España; sin embargo para facilitar las celebraciones, el papa envía un breve con la concesión de una indulgencia de treinta años con ocasión de la misa solemne para la pareja real y de veinte años por la misa privada para Alberto e Isabel⁸⁸.

A las tres se dirigieron al palacio real para la comida nupcial, acompañados de cuatrocientos altos dignatarios con sirvientes ricamente vestidos y caballos magníficamente enjaezados. Incluso el baldaquino, bajo el que comió la pareja real, estaba cubierto de piedras preciosas. Hasta las dos de la noche duraron las representaciones teatrales y bailes que se celebraron a continuación. Ningún otro príncipe de Occidente habría reunido los medios necesarios para esta fiesta fuera del rey de España, señor de ambas Indias etc., en cuyo imperio no se ponía el sol⁸⁹.

Antes de la boda Alberto fue a visitar a su madre María y a su hermana Margarita, quienes vivían en un convento en Madrid. La madre, la emperatriz María, después de la muerte de su esposo Maximiliano II, ocurrida en 1576, se había retirado a España en 1581, donde ya vivía su hijo Alberto. En Madrid se ocupaba de favorecer los asuntos austríacos y debió participar también en las negociaciones del matrimonio entre Felipe III y Margarita, respecto del que había otras pretendientes⁹⁰.

Era deseo de la archiduquesa María visitar también a la emperatriz. De manera que, después de la boda, el día 21 de abril viajó a Madrid; llegó el día 26 y permaneció allí hasta el 5 de mayo. La estancia con su cuñada fue muy agradable, nunca olvidaría Madrid, escribió a su hijo Fernando II, ni la amistad que le demostró la emperatriz, de quien también recibió regalos. La despedida fue triste, pues sentía que en este mundo no se volverían a ver. En este viaje encontró María también a otro promotor de este matrimonio, el embajador imperial, Hans von Khevenhüller – nacido en 1538 en Spittal an der Drau, embajador en España en 1572, muerto en

⁸⁵ Khull, cit. nota 44, 103 s.

⁸⁶ Arch. Vat. F. Borgh. I, vol. 649, f. 142r-144r.

⁸⁷ Vid. infra informe sobre la entrada en Valencia; Megiser, cit. nota 68, 1695.

⁸⁸ Arch. Vat., F. Borgh. I, vol. 649, f. 156r.

⁸⁹ Loc. cit. nota 87.

⁹⁰ Hurter, cit. nota 16, 60; Rainer, cit. nota 21, 317, 324.

Madrid en 1606— hermano del antes mencionado Barthelmä Khevenhüller⁹¹, que le dió un memorandum para Fernando II⁹².

Mientras tanto el rey y la reina habían viajado por tierra de Valencia a Vinaroz, adonde llegaron el 8 de mayo y después de una parada de algunos días fueron por barco a Barcelona. El 18 de mayo entraron solemnemente en Barcelona⁹³. El 21 de mayo Margarita fue en peregrinación a Montserrat, se encontró allí con su madre que había vuelto desde Madrid y el día 26 volvió a Barcelona. Dos días más tarde peregrinaron a Montserrat Alberto e Isabel⁹⁴. El día 30 de mayo la aristocracia catalana organizó un gran torneo en honor de la reina⁹⁵.

El día 13 de julio partieron el rey y la reina de Barcelona en dirección a Tarragona, pues llegaban noticias de la peste en Génova, de donde precisamente acababa de llegar un barco. El 22 de julio llegaron a Valencia con 11 galeras. Por el fuerte calor y el peligro de peste en Madrid, retrasaron el viaje a la capital hasta el 24 de octubre de 1599⁹⁶. El nuncio comunicaba contento a Roma que la reina con su presencia e inteligencia influenciaba favorablemente la política de su esposo.

Mientras tanto la archiduquesa María, llena de nostalgia por sus hijos, había iniciado su viaje de vuelta a Graz, y Margarita comenzaba a acostumbrarse a su nueva vida de reina. Mientras el 2 de diciembre de 1598 y el 13 de enero de 1599 firmaba humildemente sus cartas dirigidas al papa y escritas en español por un secretario, con la fórmula "*E[ur] Heiligkeit gehorsamiste thogter Margaretha*", o "*Eur bäbst[lichen] heilig[keit] gehorsame dogder Margaretha*" ("De vuestra Santidad la más obediente hija Margarita", o "De vuestra Santidad papal la obediente hija Margarita"), al final del escrito de 30 de enero de 1600, dirigido al cardenal secretario Pietro Aldobrandini, figura el título completo, "Donna Margarita por gracia de Dios Reyna de Castilla, de Leon, de Aragón, de las dos Sicilias, de Hierusalem, de Portugal, de Navarra et de las Indias etc.", y sin el nombre, de acuerdo con el ceremonial español, "Yo la Reyna"⁹⁷.

Margarita insitió en conservar a su confesor alemán, el Padre Richard de Graz, prometió recordar a su esposo la petición, por ejemplo, de solución al problema de la jurisdicción eclesiástica en el Ducado de Milán o de ayuda para su hermano Fernando; Felipe III se declaró dispuesto a ello por razón de la comunidad de parentesco y de religión⁹⁸.

⁹¹ Therese Meyer, *Die Geschichte Spittals*, Chronik Spittal, 1991, 83 s.

⁹² Hurter, cit. nota 16, 109 s.; Khull, cit. nota 44, 109 s.

⁹³ Arch. Vat., F. Borgh. I, vol. 649, f. 189r-192v.

⁹⁴ Ibid. f. 250r s.

⁹⁵ Hurter, cit. nota 16, 111.

⁹⁶ Arch. Vat., F. Borgh. I, vol. 649, f. 474r-476v.

⁹⁷ Arch. Vat., F. Borgh. I, vol. 82A, f. 224r, 229r, 230r, 239v.

⁹⁸ Arch. Vat. F. Borgh. I, vol. 649, f. 220r sg., 276rv, 303r-304v.

El 7 de junio de 1599 se embarcó la archiduquesa María, junto con Alberto e Isabel. Estaba al mando, como la primera vez, el avezado marino Andrea Doria. El 19 de junio escribió a Fernando II desde Génova, donde volvió a alojarse en el Palazzo Doria, sin mencionar ningún problema sobre la travesía. Pero no continuó el viaje directamente a Graz, sino que hizo un amplio rodeo para ir en peregrinación a Loreto. Después pasó por Mantua, el 22 de junio llegaba a Verona, el 27 a Bolzano y el cinco de agosto estaba de nuevo en el círculo de la familia Wittelsbach en Munich. Aquí habló con sus parientes sobre un matrimonio de su hijo Fernando con la princesa bávara María Ana. Al cabo de unos días de estancia en Munich inició su viaje de regreso a Graz el día 16 de agosto⁹⁹.

Cuando se acercaba a la capital, salió a su encuentro su hijo Fernando con toda su corte. En la ciudad se habían erigido dos arcos triunfales con pinturas, alegorías y lemas, de cuya preparación se habían ocupado los Jesuitas. Al acercarse la princesa se elevó el canto desde los arcos adornados y los alumnos de los Jesuitas representaron para celebrar el acontecimiento el drama de "Barlaam y Josafat"¹⁰⁰.

A lo largo del viaje nupcial María no sólo vivió momentos hermosos, sino también situaciones penosas. No pocas personas de su séquito enfermaron durante el camino y algunas de ellas murieron. Todavía antes de la boda en Valencia escribió a Fernando II el 9 de abril desde Murviedro, contando que, después del desembarco, mucha gente enfermó con fiebre y nueve personas murieron, entre otros el canónigo Alessandro Regini, a quien ella había llevado como capellán de la corte en el viaje a España. En Valencia y en Madrid tuvieron que dejar enfermos, de los que no todos sobrevivieron. Se decía que morían "de oscurecimiento" (la cianosis que provoca la difteria). María opinaba que el fuerte vino español, que algunos habían bebido en exceso, también tenía la culpa¹⁰¹. En el viaje de regreso a través de Italia murió la gobernanta de la corte y enfermaron algunos acompañantes, que tuvieron que ser confiados al cuidado de las gentes del lugar en Rimini, Loreto, Bolonia y Mantua¹⁰².

A pesar de todo su poder y magnificencia, Margarita no sólo tuvo días felices como reina de España. Su posición en la corte española fue difícil, no fue el motivo menor el que sólo en 1605, es decir, después de seis años, diera a luz a un hijo varón, quien había de ser sucesor de su padre en el trono con el nombre de Felipe IV. En total nacieron cinco hijos del matrimonio de Felipe III y Margarita: Ana, nacida en 1601, reina de Francia en 1615, muerta en 1666, entró en la historia universal junto a su hijo Luis XIV, cuya regencia ejerció muchos años; Felipe IV, rey de España y de

⁹⁹ Khull, cit. nota 44, 133, 136, 138 s.

¹⁰⁰ *literae annuae* S.J. anno 1599, 329; Hurter, cit. nota 16, 116 s.

¹⁰¹ Khull, cit. nota 44, 106, 112, 113, 117, 123, 126, 131, 132, 133.- Por "oscurecimiento" (*Bräune*) se entendía en general las enfermedades de la garganta, en particular la difteria.

¹⁰² Hurter, cit. nota 16, 114 s.

Portugal 1605-1665; María, esposa del emperador Fernando III 1606-1646; Carlos 1607-1635; Fernando 1609-1641, cardenal y gobernador en los Países Bajos¹⁰³.

Además, el débil rey, que al principio de su matrimonio había escuchado a su esposa, con el tiempo fue receptivo a las insinuaciones de la camarilla de la corte. El mayordomo de palacio, el conde de Denia –un descendiente del papa Alejandro VI y del general de los Jesuitas y santo, Francisco de Borja¹⁰⁴–, cada vez pudo dirigir mejor al rey según su voluntad. Contra esto se sublevaba la enérgica e inteligente Margarita, aunque no siempre con éxito, y debió suspirar muchas veces: "Mejor monja en Graz que reina en España"¹⁰⁵.

La reina Margarita hizo importantes fundaciones, sobre todo para instituciones religiosas; así, centros de estudio teológico en Salamanca y Valladolid para los irlandeses y para los ingleses huídos de su patria, un hospital en La Fuerca de Melillas, el colegio de los Jesuitas en Salamanca etc. Pero también "María Sidonia Riederin, quien la había servido en Alemania y en España con fidelidad y amor durante muchos años", recibió una importante suma¹⁰⁶.

* * *

Margarita llegó a España desde la relativamente humilde Austria Interior. Era España entonces el centro de un imperio mundial en cuyos confines no se ponía el sol. El castillo de Graz, donde creció Margarita, no se puede comparar con el Escorial, donde encontró su última morada. Y además estaban los palacios reales de Madrid, Valladolid, Barcelona, Zaragoza, Valencia, Aranjuez y otros lugares. Pero todo aquel poder y magnificencia no podían eliminar los grandes problemas de España con Inglaterra, Holanda y Francia, ni siquiera relegarlos a un segundo plano.

Desde 1580 hasta 1640 estuvieron España y Portugal unidos. Con lo cual no sólo estaba unida la Península Ibérica bajo un mismo señor, sino también amplios territorios en América, Asia, Africa y Oceanía con numerosos enclaves. El sur de los actuales Estados Unidos –hasta hoy perviven numerosos nombres españoles, como Florida, California, Rio Grande y muchos otros–, toda América Central y del Sur, grandes partes de Indonesia, las Filipinas, Marianas, así como muchos enclaves en las costas de China, la India y Africa, se encontraban bajo el dominio de Felipe III.

Mantener unidas a las colonias con la metrópolis, a efectos del comercio, las necesidades militares y el correo, exigía unos enormes gastos. La red de comunicaciones tejida por todos los mares no sólo sufría frente a las fuerzas de la naturaleza, sino también frente a los enemigos. Ingleses y holandeses practicaban la piratería

¹⁰³ Detlev Schwennicke, Europäische Stammtafeln NF 1 tabla 15.

¹⁰⁴ Susanne Schüller-Piroli, Die Borgia Dynastie, Legende und Wirklichkeit, Wien 1982, 390 s.

¹⁰⁵ Hurter, cit. nota 16, 117 s.

¹⁰⁶ Simancas, Archivo General, Patronato Real 31.20 y 39.81.

contra los barcos mercantes españoles, en particular habían puesto las miras en el transporte de plata desde América, y se esforzaban en establecer bases de operaciones y fundar colonias a costa de España. En lo esencial, se pudieron rechazar todos los ataques enemigos. Sólo en el siglo XIX se hicieron independientes las colonias, divididas en una serie de estados en Centroamérica y Sudamérica. Con la guerra imperialista de los Estados Unidos contra España en el año 1898 se perdieron las últimas colonias importantes a favor de los Estados Unidos –Cuba, Puerto Rico, Guam con las Filipinas–; al año siguiente vendió España las Marianas al Imperio alemán. Está viva sin embargo la herencia cultural: desde la frontera sur de los Estados Unidos hasta el extremo sur de Sudamérica se habla español con excepción de Brasil. Muchas construcciones religiosas importantes y la subsistencia de la población india muestran que, en contraste con Norteamérica, la católica España no sólo trató de sacar provecho económico de las colonias, sino que también se preocupó de la cristianización de los hombres.

Junto a estas tareas de alcance histórico-mundial y consecuencia del señorío colonial, los problemas con los Países Bajos, en contraste con su exposición por la historiografía holandesa y también muchas veces por la alemana, eran de segundo orden. Con el matrimonio, que tuvo lugar en 1496, entre Felipe el hermoso, hijo del emperador Maximiliano I y duque de Borgoña, con Juana la loca, se unieron los Países Bajos a España. Fueron administrados por un gobernador que normalmente era un miembro de la Casa de Austria; así, de 1507 a 1530 por Margarita, hija del emperador Maximiliano I, de 1559 a 1567 por Margarita de Parma, hija natural del emperador Carlos V, después por Alejandro Farnesio, Don Juan de Austria y los archiduques Matías, Ernesto y Alberto, quien en 1598, después de su matrimonio con la infanta española Isabel, hija de Felipe II, rigió los Países Bajos como príncipe soberano. La causa de la problemática relación entre España y los Países Bajos se encontraba en la modernización de la administración intentada por Madrid, que entonces significaba centralización y perjudicaba a la administración de los estamentos, dominante hasta el momento. Sólo en segundo lugar, después de la penetración del luteranismo y del calvinismo, estaba en cuestión también el problema confesional. Junto a los esfuerzos por una solución pacífica, se produjeron graves atropellos bajo el duque de Alba, quien intentó imponer el dominio español con extraordinario rigor desde 1567 a 1573. Frente a ello se sublevaron los flamencos y comenzó la llamada guerra de los 80 años. En 1579 las provincias del sur, aproximadamente la actual Bélgica, concluyeron la paz con España, mientras las siete provincias del norte se separaron de España y con largas interrupciones continuaron la lucha hasta 1648.

La parte sur, llamada los Países Bajos españoles, fue a parar a Austria después de la Guerra de Sucesión española, pero poco después de la Revolución francesa fue conquistada por las tropas francesas. Tras la época napoleónica volvieron a estar unidos los territorios del sur y del norte como reino de los Países Bajos Unidos, pero se separaron ya en 1830 formando los reinos de Bélgica y Holanda. Las vinculaciones con Austria son todavía hoy perceptibles: el palacio de justicia en Mecheln,

antiguo palacio de Margarita de Austria, de cuya justa actitud se mantiene viva la memoria por un admirable monumento; en Viena se encuentran numerosas obras de arte flamencas en los museos, que en buena parte fueron llevadas a Austria por el archiduque Leopoldo Guillermo, un sobrino de la reina Margarita.

Aunque los Pirineos constituyen una frontera natural, España tuvo graves dificultades con Francia en los siglos XVI y XVII. La causas se encuentran, en primer lugar, en el cerco de Francia por los territorios de los Habsburgo y, en segundo lugar, en la lucha por Italia, donde el reino de Nápoles, Sicilia y Cerdeña, así como el ducado de Milán, se encontraban bajo dominio español.

Cuando Maximiliano I se casó en 1477 con María de Borgoña los Habsburgo se convirtieron en vecinos de Francia por el norte y por el este y, después del matrimonio de su hijo Felipe en 1496, también de España por el sur. Francia se esforzó en apoderarse de los territorios de Borgoña en unas guerras en las que sufrió cuantiosas pérdidas, pero se tuvo que conformar en la paz de Senlis de 1493 con la Picardía y el ducado de Borgoña. Una parte del actual norte de Francia, Bélgica, Holanda, Lorena y el franco condado de Borgoña quedaron en poder de los Habsburgo, quienes, con los dominios de Alsacia, Austria Anterior y Tirol, tenían una conexión con Italia. Por eso, en la división de los territorios entre Carlos V y Fernando I, la mitad occidental de Carintia, el condado de Ortenburg, el Tirol y Austria Anterior se atribuyeron también primero a la parte española. Las tropas españolas podían ser llevadas en barco hasta Italia y a través de Milán, también perteneciente a España desde 1535, marchar a Flandes pasando por Graubünden, Voralberg o Tirol y Austria Anterior. Las repetidas guerras entre los Habsburgo y Francia, iniciadas en Borgoña e Italia por Maximiliano I, finalizaron en la paz de Cateau-Cambrésis en 1559 a favor de España.

La pérdida de la Armada en 1588 significó sólo el fracaso de los planes españoles de una invasión de Inglaterra, pero no el final de la superioridad española en tierra y mar. En la paz de Vervins de dos de mayo de 1598 se renovó claramente la hegemonía de España en Europa. En esta situación tuvieron lugar las negociaciones sobre el matrimonio de Felipe III con Margarita y en esta época vivió Margarita como reina de España. De sus cinco hijos, el mayor sucedió a su padre en el reino de España como Felipe IV, Ana fue reina de Francia, María se casó con su primo el emperador Fernando III, también nacido en Graz, convirtiéndose así en emperatriz, mientras Fernando fue cardenal y gobernador de los Países Bajos; Carlos murió sin haber ocupado un alto cargo a los 28 años.

No se puede establecer con seguridad hasta qué punto Margarita influyó en las decisiones políticas del rey, pues tal cosa debió ocurrir en el curso de conversaciones privadas. Pero ya pocas semanas después de su llegada a España, anunciaba el nuncio que Margarita se manifestaba a favor de su hermano Fernando II ante Felipe III y que el rey estaba dispuesto a ayudarle por la religión y el parentesco.

El gran plan de ceder un enclave a España en el Adriático (se pensó en Senj), para recibir ayuda directa contra los turcos, no se llevó a cabo, verosíblemente por la resistencia de la república de Venecia. En la sucesión de Fernando II en Hungría, Bohemia y en el Imperio, trabajó el embajador español en favor de Fernando y, después de la defenestración de Praga (1618), urgió una actuación enérgica contra los rebeldes. Pero cuando España entró abiertamente en la Guerra de los Treinta Años, el motivo no fue de seguro únicamente el parentesco de los Habsburgo, sino sobre todo los antiguos problemas con Francia.

La lenta decadencia de España fue perceptible sólo después de la muerte de Margarita, ocurrida en 1611. España concluyó una paz particular con los Países Bajos rebeldes en 1648 reconociéndoles la independencia. Con Francia la lucha prosiguió hasta 1659. En la llamada paz de los Pirineos (1659) tuvo que ceder España Artois, partes de Flandes y el condado del Rosellón, y en la paz de Nimega (1678) el Franco Condado de Borgoña. Cuando en 1700 se extinguió la rama española de los Habsburgo, la lucha por su herencia se transformó en una guerra europea, en la Guerra de Sucesión española, que duró hasta 1713.